

Editorial del BENED, febrero de 2007

Tipos de ambientes en EaD

Lorenzo García Aretio

Tipos de ambientes en EaD

Lorenzo García Aretio

Titular de la CUED

Editor del BENED

Decíamos en nuestro editorial del pasado mes de junio de 2006 titulado “Nuevos ambientes de aprendizaje”, entre otras cosas, lo siguiente:

“El ambiente educativo propio de la institución escolar de carácter formal, en cualesquiera de sus niveles educativos, lo han venido conformando: las condiciones en las que se vive en esa institución; los espacios físicos de la misma; las relaciones sociales presenciales que allí se desarrollan y fraguan en unos tiempos determinados de cada semana; el objeto de esas relaciones, etc., que en definitiva van configurando el clima de ese contexto que, como decimos, influye de manera directa en nuestro desarrollo y adquisición de conocimientos, competencias, habilidades, valores y, en definitiva, de conductas. Implica, por tanto, acciones, experiencias y vivencias aportadas por cada uno de los que forman parte de dicho ambiente. En este supuesto podríamos hablar, entonces, de ambiente físico y psicosocial...”

... Pero, claro, esas condiciones se rompen drásticamente cuando el campus físico se cambia por otro de carácter virtual, cuando las relaciones dentro de la comunidad se desarrollan preferentemente en formato no presencial, y no siempre de forma síncrona, a través de las TIC que se convierten no sólo en mediadoras de los procesos sino en soporte del propio ambiente de aprendizaje. Estos campus, aulas o entornos virtuales se configuran como sistemas interactivos desde los que se pueden provocar de forma simulada prácticamente todas las sensaciones propias de un ambiente físico y real.

... en los ambientes de aprendizaje más innovadores, no se trata de que estudiantes y docentes hagan más o menos lo mismo que se venía haciendo en escenarios de aprendizaje escolarizado. Al margen del cambio estructural de carácter espaciotemporal, las responsabilidades y tareas de unos y otros también cambian sustancialmente. Los compromisos con las formas de enseñar y de aprender son diferentes. Las decisiones, por ejemplo, sobre el qué, cuándo, dónde, cómo o cuánto aprender voltean las concepciones tradicionales de los ambientes escolarizados. Está claro que el nivel de decisión es mucho más palpable y operativo en los formatos a distancia que en los presenciales.”

Y bien, en estos entornos más innovadores ¿con qué tipos de ambientes podemos encontrarnos, cuando median las tecnologías de manera más o menos preeminente? Si entendemos por ambientes de enseñanza y aprendizaje lo que

hemos señalado más arriba, se nos ocurre contemplar como variables tipológicas, por una parte aquellas que pueden mirar más a la propia perspectiva institucional, es decir, lo que viene más o menos dado a los agentes, fundamentalmente docentes y estudiantes. Y, por otra parte, se podrían valorar las vivencias en estos ambientes, desde la perspectiva de los propios actores.

Así, desde el nivel institucional nos podríamos encontrar a la vez, con una doble posibilidad: ambientes que se viven según **variables curriculares radicales** y otros que se visualizan según los **modelos concretos de enseñanza**. Cuando nos referimos a las **variables radicales**, queremos señalar a aquellas que forman parte de un diseño como variables curriculares alterables. Es decir, aquellas que pueden ser manipuladas, que dependen fundamentalmente de los responsables institucionales o de los docentes.

Podríamos, por tanto, encontrarnos con ambientes diferentes en nuestro ámbito de la educación a distancia, en función de que se primen, se realcen sobre las demás muy destacadamente, algunas de estas variables:

Centrados en la docencia. Serían ambientes con mucha carga de *magistrocentrismo*. Sería llevar a la educación a distancia la concepción más tradicional, autoritaria y conservadora del hacer educativo. En este ambiente el orden, la estructura y autoridad impuestos por los docentes estaría por encima de cualesquiera otras variables curriculares. La estructura sería vertical, lineal y normativa, aunque se adornase con el uso de las tecnologías más sofisticadas. En estos ambientes, sean presenciales o virtuales, la autoridad no se cuestiona ni se discuten las decisiones de los equipos docentes, que se convierten en el centro de todo el proceso. El ambiente está centrado en el docente, o si queremos, en la enseñanza. Suele ser un tipo de ambiente habitual en las instituciones presenciales que se reproduce a veces como un calco en los estudios a distancia, manteniendo idénticas formas organizativas de la docencia, sólo que con una mayor utilización de tecnologías. Los docentes enfatizan la transferencia y transmisión de la información, en estos casos, a través de la tecnología. Y los estudiantes se limitan a ser receptores y a memorizar lo que se les transmite.

El único referente válido es el profesor en todo lo relativo a la apropiación de conocimientos por parte del estudiante. El docente se haya en poder del saber y, con las nuevas tecnologías lo que hace es extender su voz o sus escritos a una masa mayor o más dispersa que el grupo de estudiantes del aula presencial. Por tanto, el comportamiento del docente cambia poco con respecto a ese mismo modelo en la enseñanza presencial, quizás sólo podrá verse algo condicionado por la necesidad de tener que utilizar tecnologías diferentes a la tiza y al micrófono, si de un aula masificada se trataba en la enseñanza presencial.

En fin, las mismas clases presenciales que el magíster dicta dentro de un ambiente convencional basado en la enseñanza, pueden convertirse en un texto escrito “colgado” en la red, o en una videoconferencia que calca la exposición presencial. Y ello porque se sigue pensando que el docente debe ser el erudito en la materia de la que es docente, *lo sabe todo sobre la disciplina y el estudiante no sabe nada o muy poco*.

Centrados en el aprendizaje. Estos ambientes centran su quehacer en el estudiante. Se focalizan más en el aprendizaje que en la enseñanza. Es probable que si preguntamos a los responsables de cualquier institución o programa a distancia sobre el ambiente que prefieren para sus acciones formativas respondan que un ambiente en el que el centro de su interés y preocupación sea el estudiante, lo que aprende y cómo lo aprende. Es lo política y pedagógicamente más correcto.

Bien es cierto que, dadas las características o principios de la educación a distancia en cualesquiera de sus manifestaciones o propuestas, el estudiante es más protagonista de su formación que en las acciones formativas de corte convencional. Las dosis de autoaprendizaje suponen una ventaja con respecto a otras formas más pasivas de adquisición de los saberes. En estos ambientes se suele centrar la atención en lo que aprende o debe aprender el estudiante más que en lo que ha de enseñarse o transmitirse. El centro es el estudiante, el que aprende con sus propios estilos y ritmos, convirtiéndose el profesor en un facilitador de los aprendizajes. Importa más conformar habilidades que ayuden a aprender a aprender dada la rápida obsolescencia de los nuevos contenidos que fluyen sin cesar.

La educación a distancia, el aprendizaje a distancia, se configura como una práctica ideal para poner en juego un ambiente centrado en el estudiante y en el aprendizaje, dado que se presta de manera ideal para hacer operativos los postulados constructivistas.

Podríamos señalar que no sería bueno obsesionarse tanto con el enfoque aséptico de centrar todo en el estudiante que se lleguen a olvidar o a infravalorar otras variables curriculares igualmente interesantes.

Centrado en los materiales. Se trata de los ambientes en los que la variable *materiales para el aprendizaje (contenidos)*, se valora especialmente y por encima de las restantes. Los contenidos son los que centran los objetivos de la institución, y el estudiante debe adquirir (memorizar) la mayor cantidad posible de saber, recibéndolo de la fuente, el profesor o autor del material, sin necesidad de descubrir nada. Interesa básicamente transmitir saber para que el estudiante pueda utilizarlo posteriormente.

Este ambiente llevado a sus extremos en los programas a distancia, de antes y de ahora, suele prescindir de los aspectos metodológicos ignorando las teorías del aprendizaje, de la comunicación y los más elementales principios pedagógicos para centrar su empeño en ofrecer unos contenidos básicamente cerrados, aunque quizás muy completos, actualizados y precisos. La institución, los docentes, creen cumplir perfectamente su tarea si están ofreciendo a los estudiantes los contenidos de la máxima calidad en la disciplina o área correspondiente del saber, sean por vía impresa, audiovisual o digital.

Centrados en la tecnología. Estaríamos hablando de un ambiente de tipo *¿tecnocéntrico?* de educación a distancia que pone el énfasis en las tecnologías. Muy actual este escenario poco confesado por las instituciones y empresas que tienen instaurados programas o cursos a distancia basados en tecnologías actuales, Internet básicamente. Otra cuestión es la real importancia que tienen las tecnologías como portadoras de valores procedimentales y como mediadoras del aprendizaje.

Sin embargo, somos conscientes de que en muchas ocasiones, la preocupación fundamental de los responsables de cursos, programas o instituciones en las que realmente se vive este ambiente, es la de contar con la tecnología punta y con la última plataforma o entorno en el que integrar la formación virtual de los estudiantes. Se prioriza la tecnología por encima de los estudiantes, más allá del aprendizaje, de los contenidos, de los propios docentes y de su capacitación para enseñar.

El docente se convierte en simple proveedor de contenidos y el estudiante en el consumidor que acude a estos contenidos con libertad de espacio y tiempo. Las instituciones que ofertan una determinada vivencia en estos ambientes, procuran enfatizar una oferta basada en la moda tecnológica, o en proponerse como el programa o institución más “innovador”, antes que focalizar su interés en los procesos, en la calidad de sus cuadros docentes, etc. En este ambiente es habitual dejar en manos de los técnicos las últimas responsabilidades pedagógicas, aceptando como buenos los fuegos de artificio deslumbrantes de la tecnología de ultimísima generación. Es decir, se podría estar primando el acceso a la información a través de sofisticados medios y olvidando los procesos pedagógicos y los resultados.

Centrados en la interacción/participación. Podríamos estar hablando de un ambiente de corte *interactivo*. Muy relacionado con el anterior, aunque de rango superior, desde una perspectiva pedagógica constructivista. Las tecnologías colaborativas, aquellas que propician un tipo de relación síncrona y asíncrona entre profesores y estudiantes y de éstos entre sí, suponen una buena base para vivir este ambiente. Se trataría de aprender mediante una actividad de eminente componente social y en un ambiente de máxima relación interpersonal y

construir consensos a través de la cooperación entre los miembros de un grupo, basado en las tecnologías de la información y la comunicación.

Existen responsables institucionales, docentes y estudiosos que defienden de forma casi exclusivista este ambiente sin caer en la cuenta de que, desde la nada poco se puede construir. Es decir, hablaríamos de aquellos que buscan un aprendizaje sólo basado en la interacción entre pares, despreocupándose, por ejemplo, de la calidad de los contenidos que han de aprenderse, construirse o adquirirse; de las formas y maneras de presentar estos contenidos por parte de los docentes; de las propias tecnologías que pueden complementar a las meramente interactivas, etc.

Resulta evidente que los ambientes participativos y de interacción vertical y horizontal son principio de cualquier apuesta formativa de calidad en nuestros tiempos, sin embargo, creemos que no ha de primarse en exclusividad las, por otra parte, incontestables ventajas de los aprendizajes colaborativos y en equipo. El enfoque de un aprender de carácter social e interpersonal (aprender de los otros y con los otros), ha de verse complementado, entre otros factores, por un enfoque de aprender para uno y desde uno, sería el aprendizaje que prima también el aspecto intrapersonal.

Centrados en la evaluación. En estos ambientes todo gira en torno a la evaluación de los aprendizajes. A la evaluación no sólo no se la concibe como elemento final del proceso, ni siquiera como variable integrada en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se vive todo el ambiente pendientes de la evaluación. Y tanto los docentes como los estudiantes. La acción de evaluar y el cómo se lleva a cabo centran la vida de la institución, del programa, curso o asignatura y, de forma muy especial, de los estudiantes. Podría darse este ambiente, aunque en el mismo existan excelentes materiales, una buena aplicación de las tecnologías y una acción docente que propicie la participación. Incluso en estos casos, puede vivirse un ambiente que exagere o extreme en demasía el papel ya de por sí importante que ha de tener la variable curricular de la evaluación de los aprendizajes. Los objetivos, los contenidos, las actividades, los ejemplos, las imágenes..., todo está diseñado, en función de lo que desea evaluarse, más allá de las metas, fines y objetivos institucionales, del programa o curso.

Ambientes eclécticos/integradores. Con estos ambientes quisiéramos significar una propuesta equilibrada y ecléctica que apueste por los aspectos más positivos de cada uno de los ambientes anteriores y que los integre adecuadamente.

¿Quién pone en duda que todos los ambientes anteriores pueden mostrar su cara positiva? Una enseñanza que sin ser el centro de interés se base en un ejemplar diseño pedagógico o que prime la explotación de las mejores cualidades del buen docente.

¿Cómo podrá dudarse de la importancia de los contenidos? Contenidos elaborados expresamente para un curso o programa, o contenidos integrados en torno a una buena guía didáctica, que sirvan de base a los conocimientos y saberes complementarios que un proceso bien asimilado de búsqueda, análisis, selección y procesamiento de la información pueden ofrecer. Los contenidos no como centro pero sí como sustancia de los aprendizajes que el estudiante habrá de construir.

¿Quién podrá ignorar los principios, teorías y bases del aprendizaje? Cómo aprenden los estudiantes, con qué estilos, a qué ritmos, etc., son conocimientos que en cualquier programa habrán de considerarse para el éxito del mismo.

¿Cómo prescindir de las crecientes posibilidades que progresivamente nos brindan las tecnologías con el fin de mejorar la calidad de los logros académicos?, ¿Cómo infravalorar la importancia de la evaluación en cualquier formato o modalidad de enseñanza?

Pues bien, la integración de todos los aspectos positivos que los citados ambientes muestran, sería la configuración de un ambiente ideal pensado para el logro de aprendizajes valiosos.

Bien, pasemos al siguiente bloque de ambientes que habíamos sugerido más arriba. Se trataría de aquellos que se viven según los **modelos concretos de educación a distancia** que se aplican.

Es cierto que, además de aquellos formatos en los que prima la relación presencial con ciertos apuntes de autonomía en el estudio por parte de los alumnos, a los que no nos vamos a referir, por considerar que estaríamos hablando más propiamente de ambientes presenciales, con sus ventajas e inconvenientes, se pueden presentar diferentes énfasis en la propia estructura institucional y de los programas que se impartan que, obviamente, afectan a los ambientes que puedan generarse. Estudiantes y docentes podrían vivir en ambientes institucionales con estos rasgos:

Estudio a distancia sin servicios virtuales. Se trataría de ambientes vividos en instituciones, programas o cursos que continúan impartiendo una educación a distancia de corte convencional. De este tipo de ambientes, cada vez quedan menos, aunque no son de despreciar en determinadas zonas con dificultades de acceso a las redes telemáticas como ya hemos señalado en un editorial de hace un par de meses. Se trata de ambientes en los que el estudiante generalmente vive bastante la soledad del aprendizaje, aunque pueda verse paliado por la organización de sesiones presenciales de tutoría y por los contactos telefónicos y postales.

Estudio a distancia con servicios virtuales. Son ambientes vividos en instituciones que van configurando un entorno que va transitando desde la oferta de todos los programas íntegramente a distancia por sistema convencional y que progresivamente han ido incorporando los sistemas electrónicos en su quehacer. En este rango podemos incluir tanto a las instituciones que ofrecen una serie de programas y cursos íntegramente por Internet y, también, a aquellas otras que vienen utilizando la red para complementar sus cursos habituales. Es evidente que tanto docentes como estudiantes deberán ir adaptándose a los nuevos usos.

Estudios en ambientes virtuales. Todos los servicios de formación de la institución se prestan a través de los sistemas digitales y ahí se vive este tipo de ambiente. Naturalmente, en todos ellos pueden darse circunstancias como las analizadas anteriormente respecto a la centralidad de unas u otras variables curriculares.

Estudios en ambientes duales o bimodales, mixtos o de enseñanzas combinadas, también denominados por algunos como *parcialmente a distancia*, semipresencial, *blended-learning*, etc., muestran los dos modelos clásicos, el presencial que atiende a los alumnos que acuden a sus aulas, bibliotecas y laboratorios, con la metodología habitual y el *a distancia* que implica que, dentro del mismo centro o institución, existen alumnos que siguen los estudios a través de esta modalidad, total o parcialmente. Realmente este tipo de ambientes el estudiante los percibe siempre que él mismo compatibilice las dos modalidades. Es decir, siempre que siga estudios presenciales y a distancia, dentro de la misma institución. Cuando se trata de estudiantes, por ejemplo, que en una institución dual, siguen sólo estudios a distancia, el ambiente que vivirán será el propio de esta modalidad con los matices que venimos introduciendo en este trabajo. Así, un mismo estudiante podría estar vivenciando estos ambientes diferentes, dentro de la misma institución de carácter dual o bimodal:

- Estudio sólo presencial.
- Estudio sólo a distancia.
- Estudio semipresencial (se comparten tiempos presenciales y a distancia).
- Unas materias se siguen íntegramente en presencia y otras a distancia.
- Un profesor podría serlo de una sola de las modalidades.
- Un profesor trabaja en las dos modalidades de estudio de su institución.
- La dirección y los servicios administrativos son únicos para las dos modalidades.
- La dirección y los servicios administrativos están diferenciados por modalidad.

¿Y cuál es la postura de los docentes y de los estudiantes en los ambientes virtuales o basados en los sistemas digitales de enseñanza y aprendizaje?, es decir, ¿cómo pueden vivirse desde las tareas docentes y desde las vivencias de cada estudiante las posibilidades que brindan las TIC en los procesos de aprendizaje y estrategias de enseñanza? Trataremos de aportar nuestra visión al respecto en algún editorial futuro.

© *Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>